

# SALUDO DEL PAPA A INDIGENAS Y CAMPESINOS

Amadísimos hermanos indígenas y campesinos:

Os saludo con alegría y agradezco vuestra presencia entusiasta y las palabras de bienvenida que me habéis dirigido. No encuentro mejor saludo, para expresar los sentimientos que ahora embargan mi corazón, que la frase de San Pedro, el primer Papa de la Iglesia: "Paz a vosotros los que estáis en Cristo". Paz a vosotros que formáis un grupo tan numeroso.

También vosotros, habitantes de Oaxaca, de Chiapas, de Cuilapán y los venidos de tantas otras partes, herederos de la sangre y de la cultura de vuestros nobles antepasados —sobre todo los mixtecos y los zapotecos— fuisteis "llamados a ser santos, con todos aquellos que invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo" (1 Cor. 1, 2).

El Hijo de Dios "habitó entre nosotros" para hacer hijos de Dios a aquellos que creen en su Nombre (Cf. Jn. 1-11 ss.); y confió a la Iglesia la continuación de esta misión salvadora allí donde haya hombres. Nada tiene, pues, de extrañar que un día, en el ya lejano siglo XVI, llegaron aquí por fidelidad a la Iglesia, misioneros intrépidos, deseosos de asimilar vuestro estilo de vida y costumbres para revelar mejor y dar expresión viva a la imagen de Cristo. Vaya nuestro recuerdo agradecido al primer Obispo de Oaxaca, Juan José López de Zárate, y tantos misioneros —franciscanos, agustinos y jesuitas—, hombres admirables por su fe y por su generosidad humana.

Ellos sabían muy bien cuán importante es la cultura como vehículo para transmitir la fe, para que los hombres progresen en el conocimiento de Dios. En esto no puede haber distinción de razas ni de culturas, "no hay griego ni judío..., ni esclavo ni libre, sino que Cristo es todo en todos" (Cf. Col. 3, 9-11). Esto constituye un desafío y un estímulo para la Iglesia, ya que, siendo fiel al mensaje genuino y total del Señor, ha de abrirse e interpretar toda realidad humana para impregnarla de la fuerza del Evangelio (Cf. *Evangelii Nuntiandi*, nn. 20, 40).

Amadísimos hermanos: Mi presencia entre vosotros quiere ser un signo vivo y fehaciente de esta preocupación universal de la Iglesia. El Papa y la Iglesia están con vosotros y os aman: aman vuestras personas, vuestra cultura, vuestras tradiciones; admiran vuestro maravilloso pasado, os alientan en el presente y esperan tanto para en adelante.

Pero no sólo de eso os quiero hablar. A través de vosotros, campesinos e indígenas, aparece ante mis ojos esa muchedumbre inmensa del mundo agrícola, parte todavía prevalente en el continente latinoamericano y un sector muy grande, aún hoy día, en nuestro planeta.

Ante ese espectáculo imponente que se refleja en mis pupilas, no puedo menos que pensar en el idéntico cuadro que hace diez años contemplaba mi predecesor Paulo VI en su memorable vi-

**SALUDO DEL SANTO PADRE A LOS INDIOS  
DE OAXACA Y CHIAPAS; 29 DE ENERO  
DE 1979.  
CUILAPAN.**

